



Lo bueno, si breve...

Microrrelatos de Seguros

Fundación **MAPFRE**

XI Convocatoria

Junio 2016

Ajustar, escenario y júbilo

Seguro de postvida de Cristina Caja Moya
Radiografías y desencantos de Luisa López-Domech
Fotos de Jorge Jarillo Bahón

X Convocatoria

Diciembre 2015

Silbido, brizna y cobertura

El silbido del viento de Miguel Moreno
AIAPAEC de Víctor Luna Victoria Bastante
Marcelino de Guillermo Gonseth

IX Convocatoria

Julio 2015

Mosquetón, careta y seguro

Seguro de cosechas de Guillermo Gonseth
Caída libre de Cristina Alonso
Mares lejanos de Flavio Sevilla

VIII Convocatoria

Diciembre 2014

Caleidoscopio, décima y vela

Bichos de Francisco García de Arriba
Madera podrida de Montse Rius Sánchez
Sí quiero de Guillermo Gonseth

VII Convocatoria

Junio 2014

Escoba, hilo y sinceridad

El instante de Concha Barbero
El árbol de José Manuel Ruz Franzí
Puerta a puerta de Francisco García de Arriba

VI Convocatoria

Diciembre 2013

Voces, nube y acierto

Inmortalidad de Fernando da Casa de Cantos
Noche cerrada de Lucía Sánchez Jiménez
El hombre de los muertos de Eva María Andrés
Gutiérrez

Lo bueno, si breve...

Microrrelatos de Seguros

Ganadores y finalistas
2012-2016

Fundación **MAPFRE**

Fundación MAPFRE no se hace responsable del contenido de esta obra, ni el hecho de publicarla implica conformidad o identificación con la opinión del autor o autores.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista en la ley.

© 2016, Fundación MAPFRE

Paseo de Recoletos, 23

28004 Madrid (España)

www.fundacionmapfre.org

© De las imágenes: Thinckstock

© Imagen cubierta: Thinckstock

ISBN: 978-84-9844-627-2

Depósito Legal: M-41843-2016

Maquetación y producción editorial: Cyan, Proyectos Editoriales, S.A.

Presentación

Desde 1975 Fundación MAPFRE desarrolla actividades de interés general para la sociedad en distintos ámbitos profesionales y culturales. Uno de sus objetivos es promover y difundir el conocimiento y la cultura del seguro y de la previsión social.

Apoyados en las redes sociales, pensamos en la conveniencia de incorporar iniciativas dirigidas al sector asegurador con algún guiño hacia la cultura y el entretenimiento. Nos decidimos por los microrrelatos, género en auge que permite construir historias en formato breve y con el seguro como telón de fondo. Una extensión máxima de 200 palabras, la utilización obligatoria de tres palabras propuestas por el jurado en cada convocatoria y, necesariamente, la conexión aseguradora eran el denominador común del concurso que culminaba con un premio. A lo largo de cinco años convocamos once ediciones, con más de mil relatos recibidos. Gracias al ingenio de los participantes, todos ellos vinculados al sector, hemos pasado ratos divertidos, comprobando cómo a través de tres simples palabras a veces algo disparatadas como “solvencia, elefante y altavoz” o más poéticas como “silbido, brizna y cobertura”, el ingenio estaba servido.

El jurado, que tuve el honor de presidir en la última etapa del concurso, contó con excelentes profesionales del sector como Alejandro Izuzquiza y Gonzalo Iturmendi, Filomeno Mira y Andrés Jiménez. Paula Torres, alma del proyecto y vigilante del cumplimiento de las bases y del anonimato de los autores, Paloma Gómez-Luengo, David Rubio, Ana Sojo y María José Albert completaron el jurado que se sumó al concurso con verdadera ilusión.

A todos ellos y sobre todo a los participantes, nuestro agradecimiento y reconocimiento por colaborar en esta actividad que nos ha permitido cumplir con el objetivo fundacional de difundir el seguro y acercarlo a la sociedad.

Mercedes Sanz Septién
Directora de Seguro y Previsión Social
Fundación MAPFRE

Índice

XI Convocatoria

Junio 2016

Ajustar, escenario y júbilo

<i>Seguro de postvida</i> de Cristina Caja Moya	11
<i>Radiografías y desencantos</i> de Luisa López-Domech	13
<i>Fotos</i> de Jorge Jarillo Bahón	15

X Convocatoria

Diciembre 2015

Silbido, brizna y cobertura

<i>El silbido del viento</i> de Miguel Moreno	19
<i>AIAPAEC</i> de Víctor Luna Victoria Bastante	21
<i>Marcelino</i> de Guillermo Gonseth	23

IX Convocatoria

Julio 2015

Mosquetón, careta y seguro

<i>Seguro de cosechas</i> de Guillermo Gonseth	27
<i>Caída libre</i> de Cristina Alonso	29
<i>Mares lejanos</i> de Flavio Sevilla	31

VIII Convocatoria

Diciembre 2014

Caleidoscopio, décima y vela

<i>Bichos</i> de Francisco García de Arriba	35
<i>Madera podrida</i> de Montse Rius Sánchez	37
<i>Sí quiero</i> de Guillermo Gonseth.	39

VII Convocatoria

Junio 2014

Escoba, hilo y sinceridad

<i>El instante</i> de Concha Barbero	43
<i>El árbol</i> de José Manuel Ruz Franzí	45
<i>Puerta a puerta</i> de Francisco García de Arriba.	47

VI Convocatoria

Diciembre 2013

Voces, nube y acierto

<i>Inmortalidad</i> de Fernando da Casa de Cantos	51
<i>Noche cerrada</i> de Lucía Sánchez Jiménez	53
<i>El hombre de los muertos</i> de Eva María Andrés Gutiérrez.	55

V Convocatoria

Junio 2013

Esperanza, oboe y pericia

<i>Sin título</i> de Lorenzo Esteban	59
<i>Sin título</i> de Rafael Izquierdo Carrasco	61
<i>Sin título</i> de María Pérez Martín	63

IV Convocatoria

Noviembre 2012

Percebe, riesgo y vida

<i>Vicio y elegancia</i> de Giselle Urbina.	67
<i>Karmen y el percebeiro</i> de M ^a Teresa Piserra	69
<i>Olas bajo un cielo gris</i> de Enrique Francesch.	71

III Convocatoria

Julio 2012

Ilusión, tomador y percha

<i>Aseguramos amores imposibles</i> de Rosendo Hernández Rubio	75
<i>¡Tomador de ilusiones!</i> de Gustavo Adolfo Poisot Dupont	77
<i>El museo</i> de Carlos Ruiz Martín.	79

II Convocatoria

Mayo 2012

Solvencia, elefante y altavoz

<i>Martinelli, agente de seguros</i> de Jacobo Iglesias Pedrosa	83
<i>Aseguramos cosquillas de elefante</i> de Rosendo Hernández Rubio	85
<i>La cabra</i> de Carlos Ruiz Martín	87

I Convocatoria

Enero 2012

Cafetera, tejado y seguro

<i>Mi gato y yo</i> de José Manuel Ramos Ruiz.	91
<i>Incorriente</i> de Victoria González	93
<i>Se aseguran lunas de miel</i> de Rosendo Hernández Rubio	95

XI Convocatoria
Junio 2016

Ajustar, escenario y júbilo





Seguro de postvida

CRISTINA CAJA MOYA

Ganador

Siempre es demasiado pronto. Sabemos que la muerte acecha escondida entre bambalinas, tras el escenario donde transcurre la vida.

Pero cuando realiza su aparición, camelandando al protagonista, jamás es bien recibida por actores secundarios, e incluso, por el resto del reparto, que rodea al actor principal en la trama de nuestra existencia.

Dicen que, nos debería llenar de júbilo, pues la persona que se nos va, pasa a mejor vida.

Quiero creer que así es. Pero cuando me invaden las dudas, pienso... ¡cuánto me gustaría asegurar la estancia en el más allá de mis seres queridos!

Firmar un “Seguro de postvida”, que calmara la inquietud de la presente.

Que las buenas obras fueran la prima variable, que cubrieran el bienestar futuro estipulado en la póliza.

Bastaría con ajustar nuestros anhelos al promedio de años de vida y dejar para la siguiente, el resto de los deseos y aspiraciones.



Radiografías y desencantos

LUISA LÓPEZ-DOMECH

Finalista

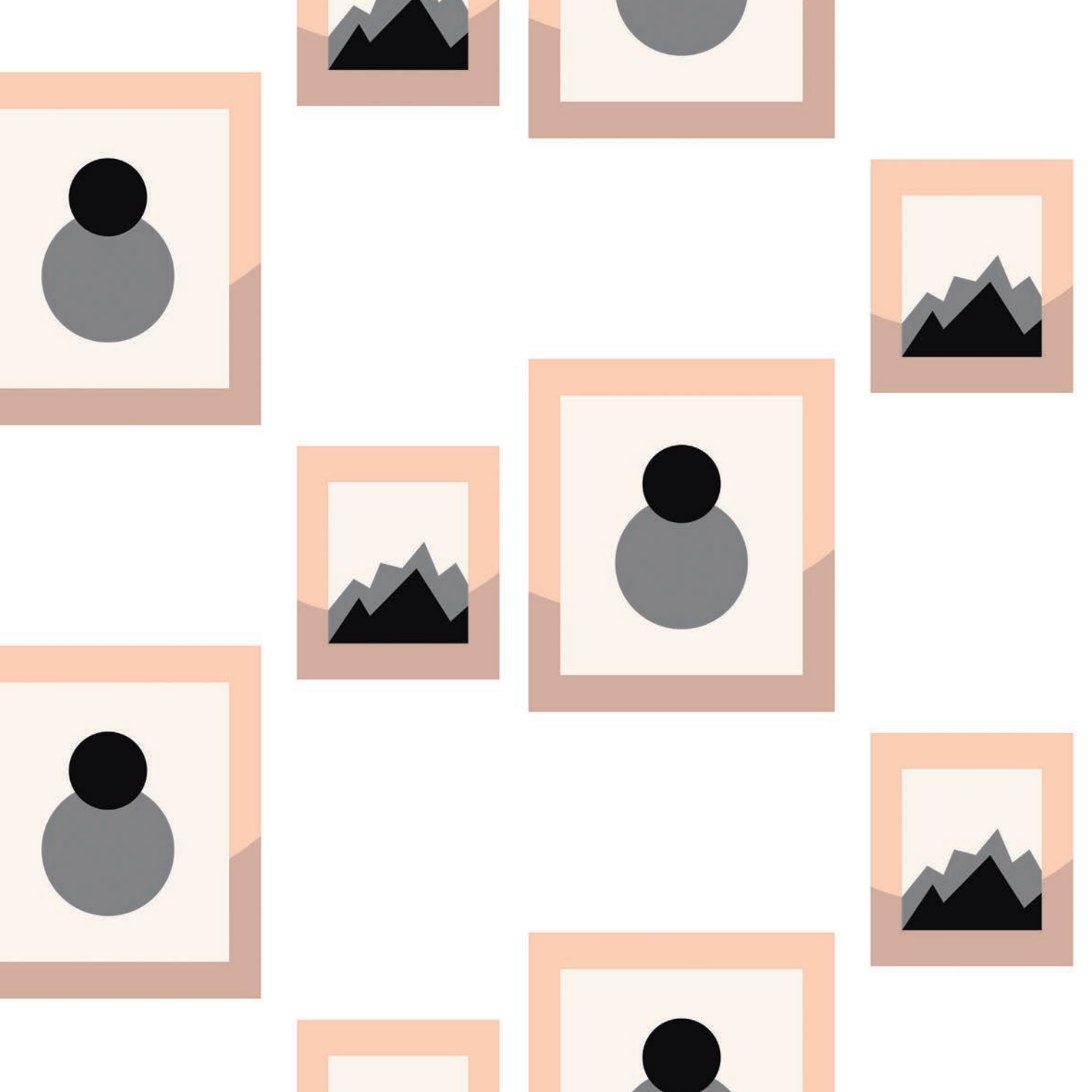
Cuando cumplí 50 años quise hacerme un amplio seguro de vida para proteger aún más a mi familia... No somos eviternos.

Me exigieron un chequeo médico y mientras me hacían diversas pruebas pensaba, como si fuera una actriz representando una obra de Ibsen en el escenario, que las radiografías no diagnostican los desencantos, ni el escáner mide los egoísmos. Que no se pueden auscultar las malditas envidias, ni aplicar resonancias magnéticas a las alegrías y las tristezas. Que la tensión arterial no refleja las pulsaciones de la bondad o la maldad, ni un TAC cualifica la maledicencia. En las analíticas no aparecen los niveles de las dudas y las certezas. Y que en los hospitales, en fin, no se operan las fracturas del alma ni las luxaciones que provocan los malos entendidos.

Si ello fuera posible seríamos más felices. Porque nuestra vida —medida en tiempo cósmico— dura unos pocos segundos y sabríamos ajustar mejor nuestros actos a una perfecta escala de valores... algo que casi nunca hacemos.

Los resultados confirmaron mi salud y no pude reprimir un suspiro de júbilo. Porque, a pesar de mis reflexiones citadas, todos tememos a las enfermedades.

Conseguí un buen seguro.



Fotos

JORGE JARILLO BAHÓN

Finalista

Me acerqué a Hutton por la mañana, como todos los domingos, para ir a la iglesia presbiteriana de St. Paul. La plaza estaba infestada de niños y turistas recién llegados para pasar el día y tomar un picnic en el merendero fluvial. Al salir de la iglesia la alegría y el júbilo habían cesado. Todos hablaban de lo mismo. Una humareda, espesa y opaca, atravesaba de norte a sur (lo sé por la rosa de los vientos del campanario de la iglesia) el pueblo. La granja de mi amigo Peter había sufrido un incendio. Tras ajustar la silla al caballo crucé la vega del río al galope hasta llegar al escenario del incendio.

Me acerqué a Peter, estaba en estado de shock, lloraba como un niño:

— Peter, no llores más. Tenemos que encontrar un sitio donde dormir y comer, y recoger todo lo que es aprovechable.

No me contestaba, su llanto era inconsolable, no podía balbucear palabra alguna. Volví a insistir pero ni me oía, ni me veía. Entonces, alguien me tocó la espalda y me entregó una tarjeta de visita. Todo eso ya se lo hemos solucionado, llora por sus recuerdos y sus fotografías.

X Convocatoria
Diciembre 2015

Silbido, brizna y cobertura





El silbido del viento

MIGUEL MORENO

Ganador

El accidente me sorprendió de vuelta a casa. Una desgracia como otra cualquiera. Ocurren miles cada día. Una brizna de agua, una distracción —uno va pensando en sus cosas— y adiós. Tras la incineración y acoplado en el ánfora funeraria, me pasé no sé cuantos meses en el aparador del salón soportando las charlas interminables con tu hermana del alma, mi cuñada, o las dos telenovelas de media tarde en la cadena pública. Mi viaje a Nueva York quedó aplazado indefinidamente. Allí estaba yo, reducido a cenizas, aguardando el momento de pasar a mejor vida. Maldita paradoja. Una mañana, te oí comentar lo del seguro. No sé bien con qué fin, ni con qué excusa, pero adelantaste el cobro de la póliza. Decidí saber más, ampliando la cobertura de mis pesquisas. Por descontado, sospeché que habría un amante de por medio. Indagué en nuestro dormitorio, te seguí por la cocina, espí hasta en el baño. Resultó en vano. Perduraba el secreto. El día de mi cumpleaños destapaste la verdad. Sin honores, acompañada por aquel gachó, esparciste mis restos al aire desde mi acantilado preferido. Me emocionó el silbido del viento mientras vosotros resbalabais a las profundidades.



AIAPAE

VÍCTOR LUNA VICTORIA BASTANTE

Finalista

Hoy me vi cara a cara con la muerte y le dije que pensaba que no era su momento.

Ella a su vez me dijo que no entendía por qué la odiaban tanto, no sabía si eran las balas o los seguros los que le habían dado esa fama gratuita, pero que sí está convencida que los vivos, moríamos un poquito todos los días y que los muertos, son aquellos que tienen muertas las ilusiones y viven todavía.

Me confiesa mirando al cielo, que su silbido la atormenta, que había muerto una vez en la vida y que estaba consciente que moriría otra más, pero esta vez, sería definitiva. Le dan risa los seguros de vida, porque se atrevían a cobrar dinero en su nombre y que en un acto de odio no los llamaron seguros de muerte, porque de haberlo hecho, su cobertura nunca hubiese tenido infraseguro.

La muerte me convenció, que el dolor era lo peor que existía en el mundo, porque el dolor *per se*, no se puede asegurar, ni tampoco admite subrogación.

La muerte, es una brizna de la vida que transita la nada y la nada, nada es, y la muerte nunca quisiera ser.



Marcelino

GUILLERMO GONSETH

Finalista

La tensión se cortaba con cuchillo.

En el aire no se oía ni un silbido y los cánticos con los que usualmente los aficionados castigaban a sus rivales, enmudecieron.

El viejo estadio respiraba como un solo ser, de una forma pesada, lenta y anhelante. Todos tenían sus ojos expectantes en el jugador que yacía inánime en el suelo. Cuando por fin una brizna de aire entro por sus pulmones, el estadio volvió a rugir con la alegría de las grandes noches de antaño.

Los acontecimientos después fueron rápidos. Noches en la clínica, pruebas de todo tipo y un diagnostico cruel.

No podría volver a practicar deporte.

El deporte que le había dado la ilusión por vivir durante tantos años, ahora parecía quitársela.

Su espíritu de lucha no se rindió tan pronto.

El club, en horas bajas, no podía pagar buenos sueldos a sus jugadores, pero sí se aseguraba de aportarles apoyo en los estudios y un seguro médico con cobertura completa.

Esto le permitió seguir buscando respuestas con los mejores médicos para su cardiopatía.

Habían pasados tres largos años, cuando retumbó nuevamente como un trueno la megafonía:

¡Con el nueve Marcelinooooooooo!

IX Convocatoria
Julio 2015

Mosquetón, careta y seguro





Seguro de cosechas

GUILLERMO GONSETH

Ganador

La tarde caía pesada en Macondo. Las lluvias se aproximaban. Los almendros habían perdido súbitamente todas sus flores y sus hojas se replegaban preparándose para el primer temporal de los muchos que vendrían. Aquel niño vio pasar por última vez al coronel con su mosquetón sobre la espalda, con el gesto serio, profundo y su corporeidad inmensa pese a su senescencia silenciosa. Parecía llevar una careta, el rostro tan enjuto y afilado que cuando las gotas caían sobre él, se producía una fusión inmediata entre el agua y los poros de su piel surgiendo un humo lleno de ceniza. Llovió durante seis meses. Los campos quedaron anegados y en ellos aparecieron atunes y delfines. El perito de la compañía de seguros concedió un siniestro total. Había llegado con los gitanos y nadie le hizo caso, salvo aquel Buendía. Ahora se iría de parranda a celebrar su tino desconfiando de las inclemencias del tiempo. Él sabía que iba a seguir lloviendo, que llovería mucho, mucho más sobre Macondo, pero él tenía una póliza que le cubría. Él podría seguir festejando y riendo con su amada Petra como si no pasara nada, escuchando la lluvia en los canalones de aluminio.



Caída libre

CRISTINA ALONSO

Finalista

- Buenos días le atiende Seguros Fusión.
- Buenos días, quisiera informarme sobre los seguros de viajes.
- Por supuesto. Deme más datos: a dónde viaja, cuánto tiempo...
- Uf, verá voy a todos los sitios a todas horas.
- ¿Perdón?
- Bueno, a todos no. Hay excepciones, solo a los que tienen carreteras, a algunos no puedo ir, generalmente por temas políticos. Hay lugares a los que voy muy a menudo, otros... sencillamente me tiran menos.
- Caray! ¿Viaja usted por motivos laborales o por placer?
- Por motivos laborales, sí.
- ¿En qué consiste exactamente su trabajo?
- Pues es sencillo: yo solo voy a donde me mandan, me lanzan allí y veo lo que hay. Soy una especie de monigote.
- Je je le lanzan...
- Literalmente, señorita. Me tiran.
- Sin paracaídas, sin arnés, sin cuerda ni mosquetón, nada!
- Pese a mi careta de valentía soy consciente de los riesgos que corro, si ustedes tuvieran un seguro para mí...
- Creo que tendremos que estudiar su caso, señor... ¿me permite su nombre, por favor?
- Sí... bueno... me llaman Hombrecillo... El Hombrecillo de Google Maps.
- Caramba! Haber empezado por ahí!



Mares lejanos

FLAVIO SEVILLA

Finalista

Cada noche al ir a acostar a mi hijo sacaba del viejo baúl de encina el mosquetón y la careta de pirata, consciente de que si no lo hacía me esperaba un rato de lamentos y riñas cariñosas. Con tan atrevido atuendo le conté entusiasmado que me había enrolado en un barco bucanero sediento de aventura, y dispuesto a encontrar todos los tesoros que el viejo y malvado Morgan escondiera hace años en la Isla del caimán amarillo.

—¿Papá, papá, y le hiciste un seguro al barco?

—¡Claro! ¿Tú sabes los riesgos que corre un barco de ese tipo? El viento huracanado puede romper las velas, la punta de un iceberg destrozar la proa, los cañones de barcos enemigos abrir fuego y provocar un incendio. La prevención en alta mar es fundamental.

La fusión entre el relato y la ilusión de mi pequeño, me provocaron una nueva mirada hacia el mundo asegurador al que llevo unido tantos años, saber la enorme importancia de resguardar bienes y garantizar la alegría y la sonrisa de quienes un día también zarparán rumbo a mares lejanos.

VIII Convocatoria
Diciembre 2014

Caleidoscopio, décima y vela





Bichos

FRANCISCO GARCÍA DE ARRIBA

Ganador

El prado verdeaba intensamente por efecto del sol, ese que, en otro tiempo, acrecentaba la fatiga de los trabajos pero que ahora acariciaba suavemente a las dos jubiladas que mantenían sus miradas puestas en el horizonte.

— ¿Quién lo iba a decir?, con lo mal que me caíste la primera vez que te pedí ayuda.

— Sabes que no podía hacer nada por ti. Te pasabas todo el año pavoneándote tiesa como una vela. Claro, como eras artista...

— Y lo sigo siendo.

— Pero cuando llegaba el frío bien que venías a suplicarme sin esa mirada ensoñadora de caleidoscopio.

— ¡Mis ojos son así! Pero tienes razón, ¡vaya inviernos más duros!

— Tendrás que agradecerme, al menos, que te recomendara al grillo ese de los seguros. Si no, de qué ibas a estar aquí, entregada a tus composiciones.

— Sí, querida amiga, pero también me gustaría saber qué hubiese sido de ti una vez que dejaste de ser productiva.

— Sería alimento para la Reina.

— ¿Te toco la de la cucaracha que ya no puede caminar?

— ¿Por décima vez?

Y así, entre risas y canciones, otro día se despedía amablemente de la cigarra y la hormiga.



Madera podrida

MONTSE RIUS SÁNCHEZ

Finalista

Le había acompañado en multitud de aventuras, incluso alguna no demasiado agradable.

Pero era hora de avanzar, el barco se caía a pedazos.

La vela no era más que una caricatura de aquella que fue: tersa, mecida por el viento, altiva... no quedaba ya nada de eso.

El seguro multirriesgo lo cubriría todo, su lema: “nuevo por viejo”, sería su solución.

Aquel atardecer embarcó con una sola idea en su cabeza hacia el grupo de arrecifes.

Observó las hermosas estrellas que formaban imágenes extrañas de caleidoscopio en la noche oscura, inhaló el olor que desprendía la vieja madera podrida de tanta sal y se sintió invadido por una enorme nostalgia.

—“Este barco soy yo”, pensó —“Viejo, acabado, sin fuerzas ¿debo deshacerme también de mí?”

Miró hacia arriba, en ese cielo extraño surcado de luces, la décima estrella parecía sentenciar: “No”.

Y fue entonces cuando, cambiando su rumbo y junto a su inseparable compañero de viaje, partió hacia el amanecer con su ánimo intacto esta vez.

it's
love



Sí, quiero

GUILLERMO GONSETH

Finalista

El céfiro soplaba con fuerza sobre las calles. Las hojas de otoño, todavía crujientes y con mil tonalidades formaban un caleidoscopio maravilloso al ser alzadas del suelo en remolinos fascinantes.

Era la décima vez que llamaba a la joyería. Por fin tenían el anillo. Volví caminando. El viento traía algo de humedad. Abrazado a mi abrigo, con mis manos en el rincón más cálido de mis bolsillos, me deleitaba jugueteando con él.

El atraco fue rápido. No hubo margen a actos heroicos. Los ojos del hombre que me robaba no titubeaban y no iba a comprometer tanto futuro.

Tras poner la denuncia en la policía, hable con el seguro. Estaba inquieto, quería pensar que estaba cubierto, pero no había leído bien todas las cláusulas. Continente, contenido, hurto,... palabras ahora con valor extraordinariamente importante para mí. No comprendía porque no preste más atención cuando lo contrataba. Sentía que parte de mis ilusiones dependían de esa póliza suscrita casi por obligación. Mi suspiro de alivio no se puede expresar con palabras. Con todo resuelto, volví a la joyería.

A la luz de una solitaria vela que nos alumbraba te tomé la mano y escuché el sí más hermoso de mi vida.

VII Convocatoria
Junio 2014

Escoba, hilo y sinceridad





El instante

CONCHA BARBERO

Ganador

“Te lo diré con total sinceridad, Rafael: no tengo miedo. Saboreo este instante en el que tú y yo, amigo mío, estamos conversando, como un soplo eterno, inabarcable, amado...”.

Rafael escuchaba atentamente las profundas reflexiones de su amigo José.

Sentados en un banco de madera junto al puerto, pasaban horas y horas, que parecían minutos. Les separaban más de tres décadas, pero les unía la alegría de vivir. El hilo de las charlas era siempre el disfrute de las pequeñas cosas, de los constantes regalos que suelen pasar inadvertidos.

José barría con una escoba los malos recuerdos y soñaba con un mundo en paz, porque lo tenía dentro. Había trabajado toda su vida asegurando riesgos, ofreciendo tranquilidad a tantas familias, a las que, por su afable personalidad, su sola presencia reconfortaba. Discernía entre el sosiego de sentirse protegido y la fascinación de saberse libre.

Aquella mañana del mes de enero, una fría neblina les rodeaba, pero su cálida amistad les arropaba. Acababa de conjugar el verbo amar, cuando sus ojos se cerraron para siempre. Rafael comprendió la partida de su amigo, serenamente, como ese instante que nos transforma y nos hace eternos, inabarcables, amados...



El árbol

JOSÉ MANUEL RUZ FRANZI

Finalista

El hilo que teje la araña, el ojo lo ve, la escoba lo arranca.

La araña sin red que proteja, piensa como tejer y vivir más segura.

Sí sola no puede asegurar su casa de tela, seguro que el árbol que es sabio le dará protección.

El árbol, cobijo de todos los que quieren y saben vivir seguros: pájaro, hormiga, oruga, conejo...

La araña se acerca y pregunta a la hormiga:

— ¿Podría unirme a vosotros y bajo el árbol tejer mi tela?

Ella le mira a sus diminutos ojos, con toda su sinceridad de hormiga y dice:

— En el árbol cabemos todos los que buscamos protección: de sus hojas, de su tronco, de su abrigo.

Es el paraguas que nos libra de la lluvia, la seguridad cuando acecha el peligro, el abrigo en el frío invierno...

— ¿Y qué puedo hacer para compartir esa seguridad?

— Cada uno aporta lo que tiene y sabe hacer.

No hay más reglas que la solidaridad de vivir y trabajar juntos...

De nuestra protección se encarga el árbol.

Y en ese momento, la araña toma conciencia de su vulnerabilidad, de lo insensata y tonta que ha sido... toda su corta vida... ¡huyendo de la escoba!



Puerta a puerta

FRANCISCO GARCÍA DE ARRIBA

Finalista

Me ha costado un montón llegar a casa, con los huesos como los tengo, todos molidos y doloridos. Pero lo peor es imaginarme cómo voy a hacer para desplazarme ahora, sobre todo teniendo en cuenta la reunión anual de la semana que viene.

A mí a sinceridad no me gana nadie y reconozco que el accidente fue culpa mía. Iba cavilando en la manera de preparar la cena y no respeté la prioridad.

No dejo de darle vueltas, ¡qué tonta he sido! Y pensar que esta misma mañana vino un agente de seguros a mi casa y me dijo que claro que me aseguraba la escoba si quería, que todo se puede asegurar, hasta las piernas de Cristiano Ronaldo. El caso es que hacía mucho tiempo que nadie venía a verme y el chico tenía unas carnes tan prietas y se le veía tan aseado, que perdí el hilo de la conversación paralizándole con un conjuro clásico antes de que pudiera explicarse del todo.

Bueno, creo que el guiso ya casi está, espero que, por lo menos, el pipiolo esté tan suculento como parecía.

VI Convocatoria
Diciembre 2013

Voces, nube y acierto





Inmortalidad

FERNANDO DA CASA DE CANTOS

Ganador

— ¡Estás loco, Fabián!

Fabián no respondió. Esperó a que su amigo abandonara su casa para esbozar una sonrisa ganadora.

Buscó en su agenda el número de teléfono de algún otro actuario de seguros.

— Peor para él si no quiere gestionarlo — razonó. Continuaba instalado en su nube de éxito.

Su propuesta era clara y sencilla: necesitaba un seguro que cubriera el riesgo de vida: él pagaría las primas estipuladas anualmente hasta alcanzar la edad de cien años.

A partir de entonces, cobraría las primas íntegras acumuladas, cada año, hasta el momento de su muerte.

Consideraba que, una vez cumplidos los cien años, merecería vivir exclusivamente de las rentas.

— Fabián, somos amigos desde hace muchos años — confesó Leandro —.

Jamás te perjudicaría ni te engañaría. Lo que propones es disparatado, no quiero abusar de tus desvaríos...

— Te entiendo... ¿Y si cobro a partir de los ciento veinte años? ¿Mejor así?

La mañana anterior había recibido la noticia que llevaba esperando tres años, los mismos que cumplía su mimada y trabajada novela, “El acierto del caracol”: iba a ser publicada por una conocida editorial.

Fabián sabía que su obra le convertiría en inmortal.



Noche cerrada

LUCÍA SÁNCHEZ JIMÉNEZ

Finalista

Noche cerrada. Es una fría mañana en esta nuestra Castilla del alma. El rocío ha dado paso a la escarcha, la hierba helada bajo su manto. El sol va despertando, tímido, cubierto por una nube amenazadora. El campesino se levanta al alba. Contempla tras los cristales el firmamento. Sin luna, sin estrellas. Mañana otoñal donde las haya. Suspira antes de comenzar su ardua jornada. ¿Lloverá o el astro sol lucirá para mi deleite? ¿Quién puede garantizarme un clima apropiado para una buena cosecha? ¿Quién puede cubrir la contingencia de la hierba no nacida, del fruto no granado? Escucha voces en su interior: Tal vez la posibilidad exista. Tal vez este otoño sea distinto. Tal vez el día comience con los rayos acariciando la tierra, con suavidad y dulzura, para continuar con una llovizna ligera, que la empape. Que la prepare para ser germinada. Que la llene de agua y vida. Sí. Será todo un acierto si la naturaleza me regala una maravillosa temporada. Con paso cansino se dirige a la puerta. Al abrirla el amanecer le sorprende en todo su esplendor. Tornasoles y ocres se reflejan en su mirada. Sonríe. Será una magnífica estación. Preludio de una soberbia cosecha.



El hombre de los muertos

EVA MARÍA ANDRÉS GUTIÉRREZ

Finalista

Llevaba trabajando en seguros desde que tenía dieciséis años, era su propio jefe y cobrador mensual de todas las pólizas que gestionaba.

Los días uno de mes venía a cobrar las pólizas de decesos a mi familia y de paso a cada vecino lo suyo, hogar, vida... Sabía de cada casa y en todas se le apreciaba, no era raro verle subir en su Seat 850 cargado.

Se llamaba Miguel, pero los chiquillos le decíamos el *“Hombre de los muertos”* y lo recibíamos con nuestras voces en el patio entre la nube de caramelos de colores que nos arrojaba.

Todo estaba cambiando y, con poco acierto entonces, la aseguradora decidió que había que modernizarse y domiciliar los recibos. Fueron miles las llamadas a la empresa y se le hizo un homenaje pero, el seguro pasó a ser sólo un pago mensual sin rostro, sin referencia.

Todavía se para a charlar, sigue dando caramelos a nuestros hijos y presume dignamente de ser el *“Hombre de los muertos”* el que se ganó a pulso que por la Calle Larga, en las tardes de paseo, se le diga con afecto por varias generaciones... Buenas tardes, Don Miguel.

V Convocatoria
Junio 2013

Esperanza, oboe y pericia





Sin título

LORENZO ESTEBAN

Ganador

Por qué será que hay días que pesan más que otros... días en que el aire se torna denso y cuesta tanto cualquier cosa, incluso descender por esas escaleras mecánicas que te miran sin corazón. Esos días que se cuelan sin ser invitados, en que sin advertirlo la esperanza se nos desvanece del presente,... se convierte en lejana rememoración, tan ajena que dudamos de si fue un sueño irreal. Qué percance biológico convierte nuestro cuerpo ayer liviano con la pericia del atleta, en un peso que hoy arrastramos a duras penas.

Y pienso yo,... si hay seguros que cubren el daño del violento rayo, la devastadora tormenta o simplemente la desidia del caprichoso sol, por qué no hay un seguro que nos proteja de esos días en que un leve soplo de descortesía nos ahoga de desazón. No pienso que estos seguros deban de indemnizar con dinero, más bien creo que la prestación debiera ser la sonrisa de un niño, el sonido del oboe que nos transporte a los paraísos de La Misión, la brisa con el sabor del mar sobre nuestros ojos perdidos, la mirada del viejo llena de tiempo, una palabra amable de paz... ¿Será que cuestan mucho?



Sin título

RAFAEL IZQUIERDO CARRASCO

Finalista

Hasta la librería me acompañó Don Honorio Leal, notario y amigo de mi abuelo. Me hizo entrega del certificado del seguro de cobertura de fallecimiento y sin más, se despidió de mí. Con escasa pericia subí el cierre metálico enrollable de su local. En el interior el haz de luz que cruzaba la sala de lectura parecía una perfecta radiografía de aire estancado, partículas suspendidas y recuerdos. El abrumador silencio únicamente era interrumpido por los llantos que producía la tarima del suelo. En una de las estanterías un cartel llamó mi atención: “No tocar”. Al lado del cartel, su oboe negro acumulaba el paso del tiempo en forma de polvo. Sin pensarlo, pasé el dedo índice por encima tratando de sacar algo de lustre e inmediatamente, como una señal premonitoria, el cartel se cayó al suelo. “No tocar” volví a leer y al alzar la mirada comprobé como del instrumento brotaron unas sordas notas musicales (pentagrama y clave de sol incluidas) que fueron a parar a su libro favorito y cual había heredado. La carta que hallé en su interior cambió mi mundo. Creo que nunca había perdido la esperanza de descubrir la verdadera relación oculta entre él y Honorio.



Sin título

MARÍA PÉREZ MARTÍN

Finalista

Tras 70 años sin verse, ahora tenían de nuevo la oportunidad de realizar su sueño. Aún a pesar de los achaques, se sentían en plena forma. Ella seguía siendo mágica cuando hacía sonar el oboe, y él no había perdido pericia al mover los dedos sobre el piano. No entendían que les hubieran rechazado ese crédito en el banco. Lo tenían todo pensado y asociándolo a un seguro ¿qué problema había?

Querían hacer su gira, su soñado viaje.

Que la esperanza de vida fuera un valor medio, era algo que ninguno de los 2 quería saber... ¡A estas alturas! Estaban estupendamente y eran buenos clientes. Clientes durante años y con unos buenos ahorros en esa entidad.

— Cuando ha dicho eso de la edad límite yo ya no sabía qué decir... ¿por qué ponen límite a la edad para vivir? Vaya forma de desmotivar este bonito proyecto.

— Sí, Omega la ha llamado. Bonito nombre para una canción... Una melodía...

Se quedó pensativo. Ella siguió, con su bella sonrisa vestida en aceptación...

— Nos quedan 4 años para llegar a Omega...

— A mí tres, preciosa.

— Caminemos hacia Omega pues...

— Dame la mano. Iremos. Vamos juntos hacia Omega.

Dejaron atrás el sol.

IV Convocatoria
Noviembre 2012

Percebe, riesgo y vida





Vicio y elegancia

GISELLE URBINA

Ganador

Un refinado restaurante de lujo se vestía,
caviar y percebe en su menú prefería,
a toda hora,
fama y gala su fachada mantenía,
por la tarde y a la noche pleno se veía.

Gran inversión recibió,
altos costos pagó,
resguardarse debía,
un seguro compraría,
para su hermoso edificio,
los distintivos adornos,
su peculiar ornamento,
sus selectos muebles,
¡TODO cubriría!

Asegurado hasta los cubiertos
y por poco hasta los clientes,
a sus empleados también,
¡por vida y accidentes!

Un plato se quebró,
una copa se rompió,
¡un cliente no pagó!
Por cualquier riesgo:
“está cubierto” se decía.

Una noche un fuerte aguacero comenzó,
en huracán se convirtió
y hasta granizo cayó,
en sus paredes el frío sintió,
la humedad sus grietas recorrió
y al tacto del agua
su estructura de a poco tembló,
la amenaza no previó,
confiado se sintió
y orgulloso se mantuvo,
hasta que la trepidación
con el tiempo fue mayor,
la gota se filtró
y un vicio de construcción encontró,
el restaurante poroso se volvió
y en un momento se derrumbó...
“está cubierto” se decía.



Karmen y el percebeiro

M^a TERESA PISERRA

Finalista

Vino del norte. Aterrizó en Lavacolla con una línea de bajo coste alemana que le sacó de un matrimonio fracasado y de un trabajo que le anestesiaba. Se instaló en Muxía y empezó a sentirse más libre cuando los vientos atlánticos airearon su melena rubia. En sus paseos por la costa rocosa divisó a los percebeiros y ya no pudo dejar de mirar a Telmo. En su primera noche de amor el tacto de sus manos arañadas por mil rocas la cubría de caricias recias mientras recibía sus embestidas a oleadas. Supo que no podría vivir más sin él y consciente de los riesgos que asumía cuando faenaba, decidió ser su seguro de vida.

El perfil de Karmen fue desde entonces una prolongación del acantilado que se recortaba tanto sobre los cielos azules como en las nubes tenebrosas. Un día después de que una ola se estrellara salvaje contra las rocas, no lo vio salir y con el corazón detenido por la angustia, se lanzó al mar espumoso. Aferrada a su cuerpo ahogado se dejó llevar por las corrientes. Se dejó morir. Hoy no se comerán en Madrid los percebes de Telmo.



Olas bajo un cielo gris

ENRIQUE FRANCESCH

Finalista

Lloviznaba bajo un cielo plumizo. El viento picaba un mar lleno de borreguitos.

Sentí un suave tacto en mi brazo y entreabrí los ojos después de una siesta inmisericorde.

Somnoliento escuché a Silvia.

—Xoan despierta. Quedaste con Suso y llegas tarde.

Me vestí en silencio y salí a la calle sin despedirme de ella.

Estaba acostumbrada, sabía que mi humor no cambiaba hasta pasada media hora.

Llegué al borde de la escarpadura donde me esperaba Suso, embozado en su chubasquero verde.

La Costa de la Muerte nos salpicaba de rociones de agua cuando una ola batía contra las rocas.

—¿Sabes lo que me ha dicho mi suegra?—. Le dije a modo de saludo.

Se encogió de hombros, era hombre de pocas palabras.

—Que nunca cobraré su seguro de vida hasta que pase por vicaría.

La muy bruja ya no sabe qué hacer para casarnos.

Suso sonrió y con la mirada me señaló el acantilado.

Buen momento para el percebe, aguas batidas y frías...

Volví a pensar: afrontas el riesgo solo, sin seguro, sin amparo económico.

La ola me golpeó brutalmente. Me hundí poco a poco en la inconsciencia.

—Xoan despierta, quedaste con Suso.

III Convocatoria
Julio 2012

Ilusión, tomador y percha





Aseguramos amores imposibles

ROSENDO HERNÁNDEZ RUBIO

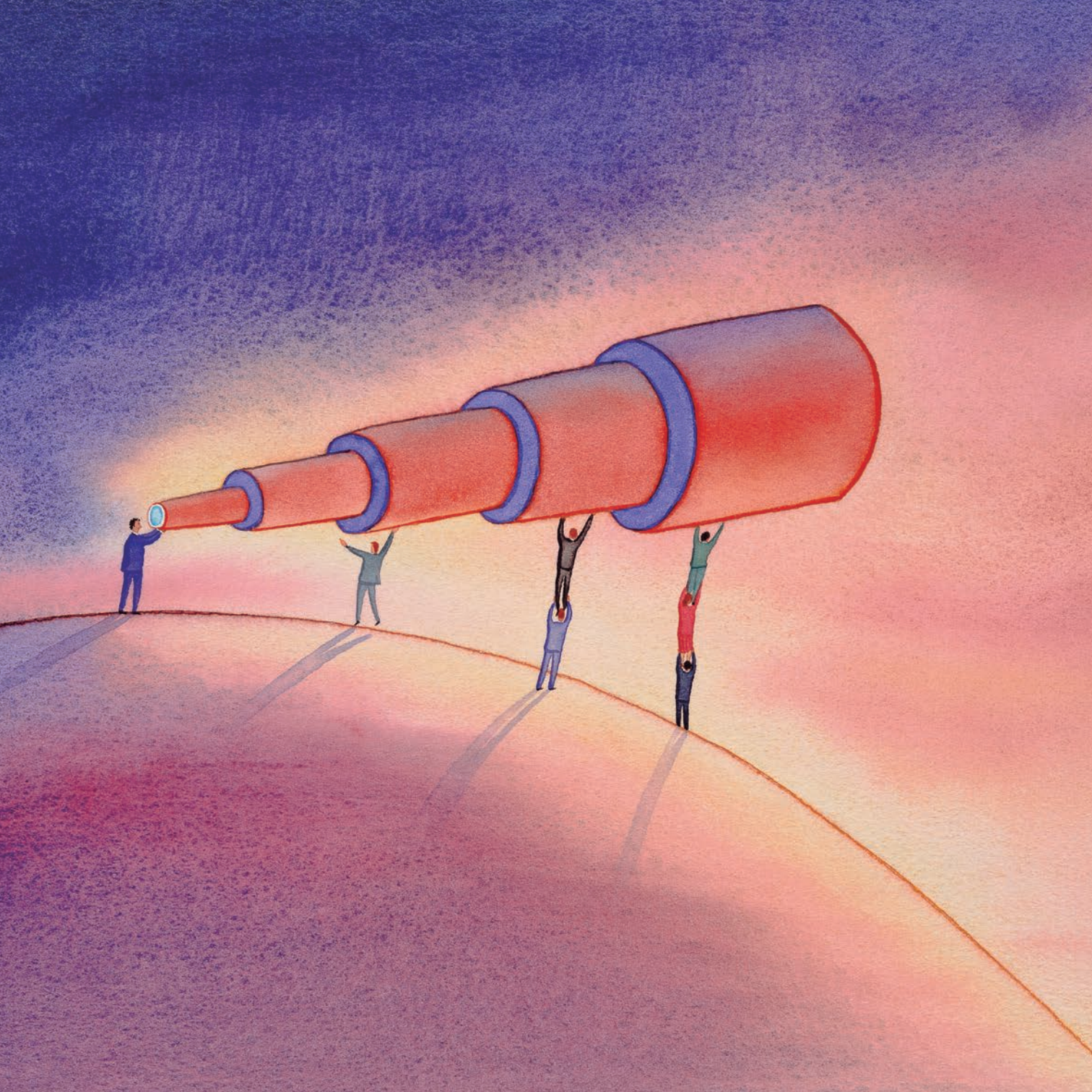
Ganador

“Era de noche, ella rubia. Me vio cerrar la librería, sonrió y desapareció calle de San Antonio abajo. Poco más supe de ella desde entonces: que se llamaba Aliria, que mis ojos se prendaron de aquella sonrisa y de su boca y que se casaría con otro hombre en pocos días. Era de noche, ella rubia...”

Radiante, fugaz e inalcanzable. Jamás imaginó Ceferino enamorarse enfermizamente de una estrella. Ni que visitara Villaralbo y su librería, claro está. Montero e hijo lo intuyeron apenas entró preguntando por un seguro de vida y colgó, en la percha junto a su abrigo, toda ilusión de vivir.

“Firma aquí, donde pone tomador y asegurado” —le indicaron—. “Que no culpen a nadie, ni siquiera a ella” —continuó Ceferino— “Lo hago por coherencia: ella es el amor de mi vida y, sin ella, tampoco tengo vida o, al menos, ya para nada la quiero.”

Esta era la particular manera de un devorador de novelitas románticas de jurar amor eterno a desconocidas. La quinta póliza en un año. Mientras se despedían, reparó en la nueva secretaria de la correduría. “¿Podría ampliar los beneficiarios?” les preguntó. Montero e hijo no lo dudaron: el próximo seguro, de salud... mental.



¡Tomador de ilusiones!

GUSTAVO ADOLFO POISOT DUPONT

Finalista

En un lugar de Madrid, de cuyo nombre no quiero acordarme,
no ha mucho tiempo que vivía un agente de los de percha y estructura elegante,
de esos que con solo mirarte tocan las fibras de tu ser cual vil arte.
Seguros eran su Biblia, prospector a morir y servir para vivir, sus más grandes
mandamientos.

De su pasado mucho se dice, pero poco se sabe,
unos dicen que nació exitoso y galante,
otros sin embargo opinan que la vida lo encauso,
en la demencia de querer ser vendedor.
Y la verdad, algo de ambas tiene,
pues la ecuación seguros más vendedor igual a producción,
nunca es posible sin la locura en el devenir de la acción.

Le llaman experto, ya que sobre riesgos él tiene el conocimiento,
y también le llaman amigo pues en mal momento siempre está contigo,
inclusive algunos despiadados,
le llaman lunático pues por vender entra hasta tu ático.
Lo que es verdad sabida, es que cuando pasa,
desde el percebe hasta el agudo se hacen a un lado
ante la sombra de ese gran conchudo.
¡A quien me remito llamarlo, tomador de ilusiones!
Pues la ilusión de protección sencillamente la transforma en acción.



El museo

CARLOS RUIZ MARTÍN

Finalista

Todavía recuerdo el día en que mi abuelo me llevó a visitar el Museo del Seguro. Estaba ubicado en mitad de un bosque melancólico a las afueras de la ciudad.

—Mi padre fue el fundador de la compañía. El museo se inaugura hoy, porque hace cien años que se fundó la empresa — me dijo con un brillo en los ojos, mezcla de orgullo e ilusión.

Hacía frío. El gris recién nacido del amanecer se imponía lentamente sobre la oscuridad. Avanzábamos despacio por el bosque, aplastando a nuestro paso las hojas de hierba y haciendo estallar con las suelas de los zapatos las frágiles gotas de rocío. Una pareja de erizos se ocultó a nuestro paso.

Entramos en el museo por la puerta principal. Un viejo bedel uniformado recogió nuestros abrigos y los colgó en la misma percha.

—Abuelo, ¿qué es un tomador? —pregunté señalando con el dedo una póliza apergaminada colgada de la pared.

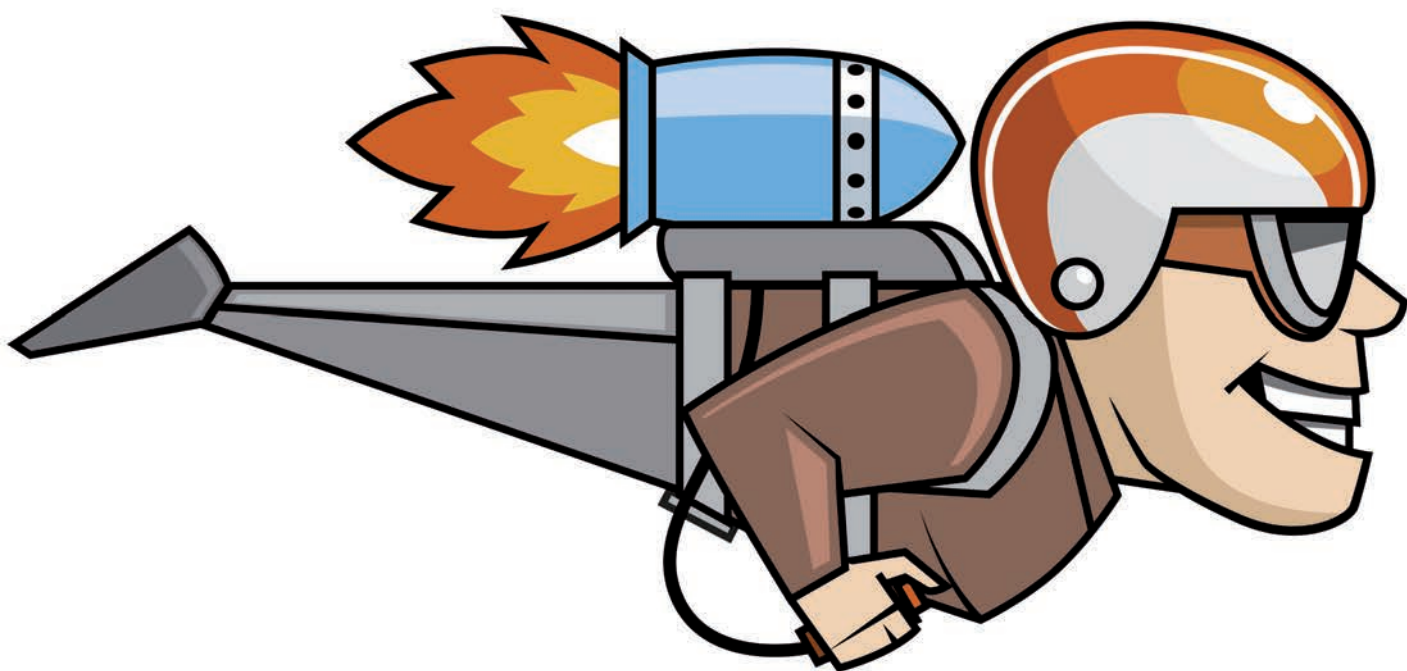
El abuelo no respondió. Giré la cabeza y le vi delante de una vitrina de cristal donde se custodiaba el manuscrito con las memorias del fundador. Estaba muy quieto. Recorrí el corto espacio que me separaba del abuelo y me situé entre él y la vitrina. Me acarició la cabeza, puso sus huesudas manos sobre mis hombros y leyó con un hilo de voz: “Mi memoria se apaga, pero quedan algunos rescoldos que me gustaría dejar a vuestro cuidado para que sopléis sobre ellos de vez en cuando y mi voz vuelva a habitar entre vosotros ya sin mi presencia”.

Acaricié la mano del abuelo. Una gota me cayó encima de la coronilla.

II Convocatoria
Mayo 2012

Solvencia, elefante y altavoz





Martinelli, agente de seguros

JACOBO IGLESIAS PEDROSA

Ganador

Soy agente de seguros de circo. Una extraña profesión, ya lo sé.

Pero valgo mi peso en oro.

Muy pocos tienen mi experiencia, y no exageraría si dijera que la solvencia de esta empresa depende casi exclusivamente de mis contratos.

Veinte años trabajando con el circo y varios huesos rotos avalan mi currículum.

Todavía puedo escuchar cómo rugía aquel altavoz cuando llegaba mi número:

¡Martinelli, el hombre bala más rápido del mundo!

Entonces se hacía un silencio, sonaba un eterno redoble de tambor y ¡boom! salía volando en perfecta parábola hasta el otro extremo de la carpa.

Después regresaba a lomos de un elefante saludando con la mano mientras el público aplaudía a rabiar.

Era fantástico ver el brillo en los ojos de todos aquellos muchachos.

Pero me cansé de correr riesgos.

Ahora solo los evalúo.

Quién si no yo podría adivinar el fraude escondido en un circo de pulgas enfermas, o el engaño de unos enanos que podrían terminar creciendo.

Quién si no yo sabría evaluar la gracia que le queda a unos payasos, o contar las siete vidas de los acróbatas.

Conozco todos los trucos del circo y, por eso Martinelli vale su peso en oro.

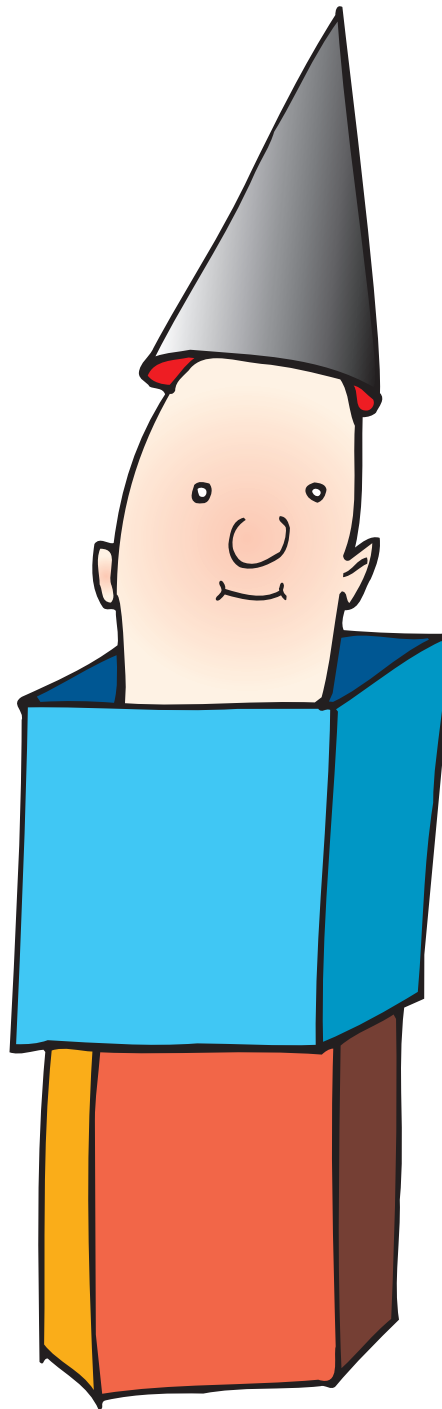


Aseguramos cosquillas de elefante

ROSENDO HERNÁNDEZ RUBIO

Finalista

En el fondo, eran como niños. Y no porque Montero e hijo se tomaran a la ligera el trabajo de corredor. Nadie podía dudar de su profesionalidad. Pero, en ocasiones y pese al cliente, perdían la compostura. Eso ocurría cuando visitaban el negocio de Bernardo. Desde que llegaban a la verja y oían, a través del altavoz del interfono, aquel coro de berreos y rugidos, afloraban los sentimientos de su infancia. Bernardo se dedicaba al casting de animales y se había instalado recientemente en el pueblo con su troupe de “fieros” actores. A ojos de Montero e hijo, reunía magia circense y exotismo con el glamour del cine. Y, en Villaralbo, no estaban demasiado acostumbrados a eso. La estrella era un elefante indio, Darshan, por quien Montero e hijo disputaban darle de comer durante la visita de “negocios”. Ninguna póliza contratada podía proporcionarles lo que sentían al contemplar aquellos 4.000 kilos de serenidad majestuosa. Ahora comprendían que se adorara una deidad en forma de elefante. Pero Bernardo necesitaba algo más que un elefante para recuperar la calma frente a la crisis y los morosos. La solución se la traían Montero e hijo bajo un seguro de crédito. Resueltos los informes de solvencia de las productoras clientes de su empresa, ya nada le quitaría a Darshan sus 130 kg de comida diarios... Ni a Montero e hijo continuar disfrutando del cosquilleo de su trompa en la palma de su mano.



La cabra

CARLOS RUIZ MARTÍN

Finalista

Una multitud se apretaba en estrecho círculo alrededor de un hombre y una cabra.

El altavoz del órgano eléctrico escupía los compases de un conocido pasodoble.

Finalizada la actuación, la cabra descendió con dificultad de la escalera y el hombre se acercó al público con un platillo en la mano.

— ¿La cabra está asegurada? — preguntó un agente de seguros mientras depositaba diez euros en el platillo.

No había vendido una sola póliza en todo el día y decidió hacer un último y desesperado intento.

— Sí — respondió el hombre —. Los jueves hago un número con un elefante y también está asegurado... el espectáculo es aquí mismo, venga a verlo, merece la pena.

— ¿Está seguro de la solvencia de su compañía de seguros?

— Sí — respondió el hombre sin mirarle, mientras se alejaba con el platillo en la mano.

La cabra se acercó disimuladamente al agente de seguros y le metió un papel en el bolsillo de la americana.

Comenzó a llover y la multitud se dispersó precipitadamente. El agente de seguros corrió a guarecerse hacia el metro dando largos saltos entre las baldosas mojadas mientras los charcos se disputaban su imagen.

Al llegar a casa se quitó la americana mojada y la lanzó al sillón.

El papel que le había metido la cabra en el bolsillo se cayó al suelo.

“¿Qué es esto?”, se preguntó el agente mientras se agachaba para recoger el papel. Lo desdobló lentamente y leyó con el corazón en un puño: “No soy una cabra, soy un enano secuestrado al que han manipulado genéticamente. Por favor, avise a la policía”.

**I Convocatoria
Enero 2012**

Cafetera, tejado y seguro





Mi gato y yo

JOSÉ MANUEL RAMOS RUIZ

Ganador

Tarde de invierno. Hace frío. Un día más
abro el buzón al regresar a casa.

Mil cartas.

Ninguna felicitación navideña.

Una de ellas me recuerda que la prima
del seguro visitará mi cuenta corriente
en los próximos días.

Es la única visita que espero.

Busco consuelo a mi soledad en ese gato,
tan solitario como yo, que cobijé en mi
hogar. No lo encuentro.

Haré café... al menos su aroma es
entrañable. Pongo la cafetera al fuego.

Oigo un ronroneo lejano... el gato se ha
subido al tejado.

Intento el rescate desesperadamente
durante largo rato.

Algo suena a lo lejos en la cocina.

Las tejas están resbaladizas.

El gato maúlla desesperado.

Llamo a los bomberos.

Gato en el tejado.

¡Fuego en la cocina!

Ruido, espuma, humo.

Marchan los bomberos.

De nuevo mi gato y yo compartiendo
soledad y... olor a quemado.

Rebusco entre la correspondencia.

Ninguna felicitación de navidad.

Me reconforta encontrar el aviso de
cobro de mi seguro.

Llamo al 902, quizá a la voz que me
atienda al otro lado le apetezca hablar
un rato conmigo.

“Feliz Navidad Sr...”

“Gracias señorita... ¿Le gustaría conocer
a mi gato?”.



Incorriente

VICTORIA GONZÁLEZ

Finalista

Atiende a esta historia que te voy a
contar.
La importancia del seguro se trata de
divulgar.
Mi tía la marquesa se ha quedado tiesa.
El tejado le ha volado con un temporal,
ahora se lamenta,
mientras se sienta, en el mojado sofá.
La cafetera no funciona, ni el televisor.
Fulminados han sido por un rayo
asesino.
La marquesa llora y llora, y se retuerce
de rabia.
¡Silencio, se calla! No quiero lamentos.
— Esto le ha pasado por no haber abonado
la prima de seguro a su entidad — .
Le dice el alcalde que,
ahora se encuentra con el dilema
de alojar a mi parienta.

¿Prefiere el pabellón, o la pensión de
Gloria?,
llena de ratas y apestando a achicoria.
La duda la mata pero no hay opción,
morirse no quiere... pues al pabellón.
Un rap me ha salido con esta desgracia,
no quiero con ello,
reírme en su cara y,
como yo lo dirijo,
le doy buen final.
Un buen samaritano se apiada y repara,
lo que el clima ha dañado sin mucha
piedad.
La doña, por fin, después del apuro,
para evitar, corre a su seguro que,
un mal trago como este, no le vuelva a
pasar.



Se aseguran lunas de miel

ROSENDO HERNÁNDEZ RUBIO

Finalista

Un sollozo apagado enmudeció la correduría de Villaralbo ¿Por qué yo? ¿Por qué? A Montero e hijo se les acababan los pañuelos de papel y las palabras de consuelo. Los sueños de jubilado del bueno de Agustín se habían hundido con parte de su casa y su esposa ingresaba en el hospital. No era fácil no dejarse arrastrar por tanta desolación y tristeza. Pero Montero e hijo no estaban tristes: el tejado se repararía, los muros se volverían a levantar, los muebles se sustituirían y, a doña Herminia, la atenderían en su hogar hasta que se recuperara. De todo ello, Montero e hijo estaban seguros. Incluso, para su viejo SEAT 1500, habría una solución.

Agustín restauraba aquella cafetera pieza a pieza con la ilusión de revivir su viaje de novios a Mondariz. En la correduría, ahora recordaban satisfechos cuando propusieron darlo de baja y emplear la prima ahorrada en un seguro de hogar más amplio y que también cubriera el vehículo en reposo. Con la indemnización por la pérdida del milqui, tuvieron que cambiar la luna de miel en Mondariz por un crucero en el Caribe. “No es lo mismo”, refunfuñaba Agustín. “Cierto: es muchísimo mejor”, sonreía calladamente doña Herminia.

V Convocatoria

Junio 2013

Esperanza, oboe y pericia

Sin título de Lorenzo Esteban

Sin título de Rafael Izquierdo Carrasco

Sin título de María Pérez Martín

IV Convocatoria

Noviembre 2012

Percebe, riesgo y vida

Vicio y elegancia de Giselle Urbina

Karmen y el percebeiro de M^a Teresa Piserra

Olas bajo un cielo gris de Enrique Francesch

III Convocatoria

Julio 2012

Ilusión, tomador y percha

Aseguramos amores imposibles de Rosendo

Hernández Rubio

¡Tomador de ilusiones! de Gustavo Adolfo Poisot

Dupont

El museo de Carlos Ruiz Martín

II Convocatoria

Mayo 2012

Solvencia, elefante y altavoz

Martinelli, agente de seguros de Jacobo Iglesias

Pedrosa

Aseguramos cosquillas de elefante de Rosendo

Hernández Rubio

La cabra de Carlos Ruiz Martín

I Convocatoria

Enero 2012

Cafetera, tejado y seguro

Mi gato y yo de José Manuel Ramos Ruiz

Incorriente de Victoria González

Se aseguran lunas de miel de Rosendo Hernández

Rubio

Fundación **MAPFRE**

www.fundacionmapfre.org

Paseo de Recoletos, 23
28004 Madrid (España)

P.V.P.: 10 €

ISBN 978-84-9844-627-2



9 788498 446272